



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

# *Ensayo tipológico de la juventud española*

JAVIER ELZO

Pierre BOURDIEU afirmaba, en frase rotunda, que «la jeunesse ce n'est qu'un mot». Con esta afirmación indicaba, entre otras cosas, que detrás de la juventud como unidad de análisis no se encuentra ninguna categoría sociológica con cierta homogeneidad real. Diferentes autores han sostenido este principio, y nosotros mismos hemos constatado la dificultad de hablar de la juventud como si de una única realidad sociológica se tratara. De ahí que desde el estudio de 1989 el título del informe no sea el de *Juventud española* sino el de *Jóvenes españoles*. Ello no impide que se puedan hacer estudios comparativos, en secuencias diacrónicas, de la evolución de la juventud, de sus comportamientos, actitudes, valores, esquemas de legitimación, estilos de vida, etc., etc., a lo largo del tiempo. Pero siempre se harán al modo ideal-típico de detectar aquellos rasgos más sobresalientes que permitan singularizar, mediante determinados rasgos, a los jóvenes de los 60 frente a los de los 70, los 80 y los 90 y siempre con una sensación de «pintura a brocha gorda» que desvela, difumina, si no oculta, más que revela, lo que hay en cada uno de esos colectivos delimitados en razón de la década, o de otra consideración cronológica.

Al término del presente trabajo se ofrece un *Ensayo tipológico de la juventud española actual*. Como es bien sabido, toda tipología depende de los factores utilizados para su constitución. Teniendo siempre presente el hilo conductor de esta investigación de ahondar en la construcción social de la identidad juvenil, hemos elaborado nuestra tipología.

El primero, aunque no necesariamente el más importante desde una óptica conceptual, en base a los resultados obtenidos por su capacidad discriminante de la juventud.

El segundo criterio, sin embargo, es el central. Siguiendo la tradición de los trabajos de

la Fundación Santa María, hemos tenido en cuenta algunos aspectos de orden valorativo y actitudinal, más que los de orden sociodemográfico básico, pero sin que los aspectos valorativos, actitudinales e ideológicos sean de carácter primario e inmediato como, por ejemplo, los factores religiosos y de autoidentificación política, que, sabemos por todos los estudios ya realizados, son muy discriminantes, sino privilegiando los indicadores de orden secundario y mediato, como los posicionamientos ante los nuevos movimientos sociales, los niveles de confianza en determinadas instituciones, los grados de justificación de comportamientos concretos de la vida cotidiana; en fin, el posicionamiento de los jóvenes ante la autorresponsabilidad o delegación de la misma en la Administración, la suerte, los buenos contactos, etc.<sup>1</sup>

Así hemos llegado a la siguiente *Tipología* en seis grupos.

<sup>1</sup> Para la constitución de la *Tipología* nos hemos servido de las siguientes preguntas del *Cuestionario*: La n.º 17, sobre la valoración que les merecen a los jóvenes españoles 12 grupos o movimientos sociales. Pregunta 20, sobre los niveles de justificación de 17 comportamientos concretos. Pregunta 21 A, sobre los niveles de confianza otorgados a 10 instituciones centrales de la vida española. Pregunta 21, sobre los posicionamientos de los jóvenes en unas escalas (la pregunta tiene cinco indicadores) donde en un polo estaría la preferencia por el ámbito de la empresa pública, la igualdad en los salarios, el rechazo de la competitividad, la demanda a la Administración de comprometerse a resolver el bienestar de los ciudadanos, etc., y, en el polo opuesto, las actitudes contrarias. En consecuencia, hemos utilizado 44 informaciones o indicadores diferentes. Hemos aplicado, tras normalizar las respuestas de cada uno de los 44 indicadores en cuatro modalidades, el Programa Cluster del SPSS y, tras lectura de las diferentes soluciones posibles solicitadas (que iban desde 3 a 8 clusters), hemos optado por la solución en seis clusters o grupos, por la coherencia sociológica de los seis grupos así resultantes. Después hemos cruzado los seis grupos con la totalidad del *Cuestionario*. No es posible transcribir aquí tal masa de información estadística, pero está a la disposición de los investigadores que lo soliciten.

*Grupo n.º 1: «Sin sentido. Pasota»*  
(205 jóvenes: 10,11 % del total)

La principal nota definitoria de estos jóvenes es su liberalidad a la hora de justificar actos incívicos como no informar de los daños causados a un coche, hacer ruido por las noches aun sabiendo que ello impide el descanso de los que desean dormir. También manifiestan gran liberalidad a la hora de justificar comportamientos que conlleven alguna ventaja pecuniaria directa como engañar en el pago de los impuestos, no pagar el bus, mentir en interés propio, aceptar el soborno, etc.

Manifiestan tener poca confianza en las instituciones, a las que conceden poco poder en la sociedad. Tampoco se destacan por acordar un sostén claro a los movimientos sociales de nuevo cuño. En el fondo, todo esto les importa poco. Viven fuera del ámbito de la acción social, sea ésta del orden que sea: político, sindical, religioso, ecológico, «pro derechos humanos», feminista, etc. Su mundo es la diversión, los espectáculos musicales, la juerga, comprar determinadas marcas de ropas, ir a la moda. Se comprenderá que, comparativamente con los demás jóvenes, en los objetivos prioritarios de su vida no destaquen por el hecho de ser competentes o tener éxito en el trabajo profesional sino por «realizarse sexualmente» o ganar dinero. Tampoco se singularizan por su inquietud a la hora de formar un hogar ni por valorar la familia.

De hecho, respecto de la familia de origen lo que más les preocupa es que estén cómodos en ella, les ofrezca un techo, ropa, alimentos, cuidados materiales, etc. Tienen un relativo conflicto generacional, manifestando el más alto porcentaje de deseos en emanciparse de sus padres, comparativamente con los demás grupos (excepción hecha del 3.º, pero estos últimos tienen una edad media mayor). Consecuentemente son los que más tiempo pasan fuera de casa, en su tiempo libre, tanto durante los días de trabajo o estudio cuanto durante los fines de semana. Muchos de ellos se proyectan en el futuro viviendo solos o en unión libre, sin contrato legal (civil o religioso) alguno.

Aunque dicen preferir la libertad a la igualdad, y las empresas privadas a las públicas, señalan en alto grado que la competencia es mala y prefieren que sea el Estado o la Administración quien venga a responsabilizarse del bienestar de los ciudadanos, en detrimento de la propia asunción de responsabilidades.

Es, pues, claro que su concepción de la libertad es la de la libertad «de» hacer lo que les plazca, más que la libertad «para» labrarse un porvenir.

Presentan niveles de intolerancia y egoísmo superiores a los de la media, manifestados en actitudes de insolidaridad con los refugiados políticos, con la posibilidad de que el Gobierno conceda ayudas económicas a países en vías de desarrollo. Prefieren admitir antes a los nativos que a inmigrantes y extranjeros cuando escasean los puestos de trabajo, destacándose a la hora de forzar a la gente a jubilarse en circunstancias de penuria en los puestos de trabajo.

En el ámbito religioso, este joven se sitúa entre los católicos no practicantes, pero en realidad es más un católico sociológico o nominal que otra cosa. Sus niveles de creencia religiosa institucional (creer en Dios, el pecado, etc.) son inferiores a los de la media. Por contra, son los que en mayor grado dan crédito a los horóscopos, lo que dice largo de su consistencia religiosa.

Colectivo con una fuerte superrepresentación de hombres, de edad algo inferior a la media, con un 8 % de componentes más de clase social alta respecto de la media poblacional, luego con un nivel de ingresos algo superior al de la media juvenil española; muchos viven en grandes ciudades.

En definitiva, pasota, vividor, no institucional, aunque tampoco confía ni hace nada por los nuevos movimientos sociales, es el prototipo del joven que sólo piensa en divertirse, pasárselo bien, sin más complicaciones que las de disponer de medios para ello. Por más de un aspecto, cabe pensar en el joven «sin sentido», «tribu urbana», próximo, en ciertos aspectos, a lo denominado como «Generación X».

*Grupo n.º 2: «Integrado»*  
(698 jóvenes: 34,42 % del total)

En la determinación y construcción de este grupo, el más numeroso de los seis que conforman esta tipología, está el ensamblaje de tres características mayores: un elevado grado de confianza en las instituciones, una valoración particularmente positiva hacia los nuevos movimientos sociales, bien que con matices diversos según unos u otros movimientos sociales, y, en tercer lugar, una actitud de rigor

**TIPOLOGÍA JÓVENES ESPAÑOLES EN PORCENTAJES**

	Todos	Sin sentido. Pasota	Integrado	Postmoderno	Reaccionario	Radical	Conservador liberal
Número de encuestas	2 028	205	699	494	303	44	283
<b>EDAD</b>							
15-17	30	35	37	19	31	32	30
18-20	42	43	39	44	45	48	41
21-24	28	23	25	38	24	21	29
<b>SEXO</b>							
Hombre	51	63	41	48	57	60	63
Mujer	49	37	59	52	43	40	37
<b>CLASE SOCIAL</b>							
Alta, media-alta	26	34	21	28	20	18	37
Media-baja	48	39	52	50	45	43	42
Baja/Trabajadora	26	27	26	22	34	40	20
<b>VIVEN EN MUNICIPIOS DE...</b>							
... más de 200.000 habitantes	31	46	21	36	29	32	36
... de 50.000 a 200.000 habitantes	21	13	25	20	17	20	23
... de 10.000 a 50.000 habitantes	23	22	25	23	22	16	18
... menos de 10.000 habitantes	25	19	29	20	32	32	22
<b>ESTATUS OCUPACIONAL</b>							
Trabaja	20	18	16	24	23	23	23
Parado	15	17	13	16	19	15	9
Estudia	61	62	67	59	50	62	65
Otros (serv. milit., incapacitados, mujeres en el hogar)	4	4	4	1	7	—	5
<b>APRUEBA TOTALMENTE MOVIMIENTOS</b>							
Ecologistas	52	53	64	71	15	52	29
Pacifistas	45	42	55	71	6	27	20
Objeción de conciencia, insumisión	25	24	18	53	4	39	15
Apoyo a refugiados, inmigrantes	35	37	48	49	5	38	7
Pro vida (contra el aborto)	21	30	37	14	7	8	6
<b>CONFÍAN MUCHO O BASTANTE EN...</b>							
Iglesia	32	14	56	10	34	31	23
Sindicatos	34	18	41	37	19	26	38
Parlamento del Estado	23	7	51	23	27	14	36
<b>JUSTIFICACION COMPORTAMIENTOS (1 = nunca, 10 = siempre)</b>							
Engañar en el pago de impuestos	3,7	6,5	2,4	4,2	3,0	5,9	4,8
Emborracharse a propósito	3,8	6,1	2,6	4,2	2,5	6,5	5,1
Terrorismo	1,3	1,2	1,1	1,1	1,1	8,0	1,1
Oponerse violentamente a la policía	3,0	5,1	1,9	3,7	2,0	6,2	3,3
Nativos tienen prioridad cuando el trabajo escasea	44	54	39	36	53	36	54
<b>VOTO POLÍTICO DECIDIDO</b>							
PP	15	9	18	7	21	11	17
PSOE	18	17	24	12	16	15	21
IU	10	11	7	18	5	5	21
HB	1	1	—	—	—	26	—
Otros nacionalistas	9	11	7	10	8	7	9
Verdes	6	7	5	9	2	8	5
<b>AUTOPOSICIONAMIENTO RELIGIOSO</b>							
Católico practicante	18	10	30	8	19	11	10
Católico no muy practicante	27	23	31	18	38	24	25
Católico no practicante	31	36	30	32	23	27	41
Indiferente	11	16	4	19	8	5	13
Agnóstico	4	1	2	9	5	9	3
No creyente/Ateo	7	12	2	13	5	22	7
Creyente de otra religión	1	3	1	1	2	3	—

ante una serie de comportamientos frente a los que se pedía a los jóvenes su grado de justificabilidad.

Cabría denominarlos también como «institucionales» pues son los que, hacia prácticamente todas las instituciones por las que hemos pedido a los jóvenes su grado de confianza, han dado los niveles más elevados. Son, en efecto, los que en más alto grado confían en la Iglesia, Fuerzas Armadas, Sistema de Enseñanza, Justicia, Prensa (después del grupo 6.<sup>o</sup>), Sindicatos (también después del grupo 6.<sup>o</sup>), Organizaciones Benéfico-Sociales, Policía y Parlamentos, tanto el del Estado como los Autonómicos. Pero además de confiar en las instituciones tradicionales, también valoran positivamente los nuevos movimientos sociales. Hacia todos ellos tienen una actitud positiva superior a la de la media poblacional. La única excepción, irrelevante estadísticamente aunque no tanto sociológicamente, nos la da su mitigada valoración positiva de los movimientos de objeción de conciencia y de insumisos: una décima por debajo de la media total aunque por delante de los grupos 1.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup> Hacia tres movimientos dan los mayores valores de aceptación de los seis grupos de la presente *Tipología*: son los movimientos «pro vida» (contra el aborto), «patrióticos», y de «apoyo a refugiados e inmigrantes». Pero hacia prácticamente los demás se sitúan en segundo lugar en los niveles de valoración y aceptación. Así, en su positiva valoración de los movimientos «ecologistas», «pacifistas», «pro derechos humanos», «contra la segregación racial», «enfermos de sida» y «movimientos de la mujer».

Por último, pero no por ello menos importante, es su nivel de aceptación, superior al de la media pero ya más mitigado, hacia los movimientos sociales de «homosexuales, gays y lesbianas», y el ya citado de «objeción de conciencia y de insumisión». El perfil es claro, en consecuencia. Estamos ante jóvenes que tienen una alta valoración de los nuevos movimientos sociales, aunque de forma particular hacia los «pro vida» y «de apoyo a refugiados», y algo menos hacia los más rompedores de los valores y esquemas de comportamiento mayoritarios de la sociedad adulta. Todo ello, no se olvide, en consonancia con los más elevados niveles de confianza en las instituciones tradicionales de los seis grupos de esta *Tipología*. Son los jóvenes que, de alguna manera, más cercanos están a la generación precedente, aunque de ninguna manera se confunda con ella. En efecto, en el proceso de construcción

de su identidad son, probablemente, los que en mayor medida han sido receptivos a los mecanismos de socialización familiar y escolar, aunque los han reelaborado en razón de su experiencia personal, y en contacto con determinados movimientos sociales de nuevo cuño.

En fin, tercera nota definitoria y constitutiva del grupo: de los 17 comportamientos puestos a la consideración de los jóvenes, en 15 arrojan los más elevados niveles de rigor ético, siendo las excepciones insignificantes desde todo punto de vista. Que se trate de comportamientos relacionados con la vida sexual, con la decisión de interrumpir voluntariamente la vida, propia (suicidio) o ajena (eutanasia, aborto, pena de muerte, aunque en este último con una décima más de justificación que el grupo 3.<sup>o</sup>), siempre estos jóvenes dan valores de justificabilidad —o permisividad; ponga el lector el epíteto— inferiores a los demás. Lo mismo cabe decir si nos referimos a comportamientos relacionados con la ética de signo económico —engañar en los impuestos, aceptar sobornos, no pagar el autobús, etc.— como en los actos de incivismo —hacer ruido durante las noches de los fines de semana, no informar de los desperfectos causados a un coche, etc.—.

Colectivo muy hogareño, valora fuertemente la familia; es el que más dice disfrutar de su tiempo libre en casa. Altruista, es el que en más alto grado está de acuerdo con la ayuda económica del Gobierno a los países en vías de desarrollo, así como con la idea de que «envíe sus tropas a zonas del mundo para la resolución de conflictos bélicos, bajo el control de una instancia superior». (El *Cuestionario* se administró cuando las FF AA españolas operaban en la ex Yugoslavia y se produjeron las primeras víctimas españolas.) También acepta, en mayor medida que los demás, el principio de injerencia en otros países que no respeten los derechos humanos.

En el convencionalismo político de «derechas e izquierdas» estamos ante jóvenes de centro (dos décimas escorados a la derecha respecto de la media poblacional), con ligera superrepresentación de votantes y simpatizantes del PP (4 puntos arriba), y especialmente del PSOE (más 6 puntos), en detrimento de IU (menos tres puntos) y nacionalistas (menos 4 puntos).

Es el grupo con parámetros socio-religiosos más elevados de todos. Tanto en la práctica religiosa, en las creencias, así como en sus experiencias religiosas y en la valoración —po-

sitiva— de las mismas, siendo todo ello más cierto en la dimensión institucional católica de lo religioso.

Estamos ante el colectivo más juvenil de los seis (aunque la edad no es, en absoluto, determinante ni muy diferente en los seis grupos) y, sobre todo, el que tiene una mayor representación de mujeres: un 10 % más que en la media total. De clase social más baja que la media global, son, de todos los grupos, los que señalan más bajos ingresos en sus familias, lo que otros indicadores recogidos por los propios encuestadores (tipo de vivienda y ubicación de la misma) vienen a confirmar. Tienen un nivel de estudios superior al de la media poblacional, aunque inferior al del grupo 3.

En resumen, grupo de dominancia femenina, algo más juvenil que la media, de clase social más baja que dicha media, se le puede incluir en el centro político, con altos valores en los parámetros religiosos institucionales católicos, hogareño, altruista, igualitarista pero dispuesto a asumir responsabilidades. Sus niveles de permisividad son los más bajos, o, si se prefiere, son los más rigurosos a la hora de justificar toda una serie de comportamientos de signo diverso. Tienen más confianza en las instituciones que sus coetáneos, así como en los nuevos movimientos sociales, especialmente en los que están acordes con sus creencias religiosas (pero no se piense solamente en los movimientos «pro vida», pues también están a la cabeza en la alta valoración de los movimientos de apoyo a refugiados e inmigrantes) y no rompen con los valores dominantes de las gentes adultas. La aceptación de los nuevos movimientos sociales, al par que su carácter institucionalista, les hace distanciarse nitidamente de los demás grupos, especialmente de los postmodernos, y, al dar una edad media más baja que estos últimos, son adalides del modo de construcción identitaria de algunos nuevos jóvenes.

*Grupo n.º 3: «Postmoderno»*  
(494 jóvenes: 24,3 % del total)

Cabe decir que estamos ante el prototipo del estereotipo de la postmodernidad. Son claramente permisivos —o tolerantes— con la ética de signo más personal o privado (de signo sexual, en el consumo de drogas, ante el he-

cho de emborracharse y en comportamientos relacionados con la interrupción voluntaria de la vida), así como a la hora de justificar altercados con policías, al par que más exigentes con los comportamientos próximos a las «virtudes cívicas» como «no informar de los daños causados accidentalmente a un coche aparcado», o ante el soborno. Cabría decir que son más permisivos con los comportamientos relacionados con el ámbito de lo privado y más rigurosos con los de ámbito público, aunque justifican, por encima de la media poblacional, «hacer ruido por las noches de fin de semana impidiendo el descanso de los vecinos», por ejemplo.

Sus niveles de confianza en las instituciones son claramente inferiores a los de la media poblacional, especialmente cuando se trata de la Iglesia y de las FF AA. Solamente cuando se trata de organizaciones benéfico-sociales y de los sindicatos encontramos niveles de aceptación, sea similares, sea ligeramente, superiores a la media. Por contra, respecto de los nuevos movimientos sociales sus niveles de aceptación son mayores que los de la media, particularmente cuando se trata de los movimientos de «gays y lesbianas», así como de los movimientos de «objeción de conciencia y de insumisos», y los «movimientos de la mujer», ante los cuales se distinguen al alza en su valoración positiva, en comparación con los demás grupos. Por contra, su valoración de los movimientos «pro vida» y «patrióticos» es de notable menor aceptación, muy por debajo de la media total.

Es el colectivo más sensible a la corrupción en la vida política, situándose, en el espectro de izquierdas a derechas, claramente escorado a la izquierda, con una neta infrarrepresentación de votantes y simpatizantes del PP (menos 8 puntos), 7 puntos menos al PSOE, 9 puntos arriba respecto a votantes y simpatizantes de IU, 3 más a los nacionalistas y, en fin, 4 puntos más a los verdes.

Es el grupo que en mayor proporción se proyecta en el futuro en un matrimonio civil o mediante la fórmula de «unión libre, sin contrato legal ninguno». También es entre los miembros de este colectivo donde encontramos un mayor número de jóvenes con experiencia directa de familiares, directos (padres) o indirectos, divorciados o separados. Asimismo, es este grupo el que arroja el mayor porcentaje de jóvenes que desean emanciparse familiarmente.

Sus parámetros sociorreligiosos son muy bajos en los indicadores de la religiosidad insti-

tucional católica: práctica religiosa, creencias, confianza en la Iglesia y, en general, en la incidencia que sus convicciones religiosas vayan a tener en su vida cotidiana. Pero, a diferencia del grupo 5.º, su postura está más cercana a la de un «agnóstico» que a la de un «no creyente», aunque ambas figuras están representadas en este colectivo de forma notable. Añadamos, en este punto, que en determinados parámetros de la religiosidad existencial dan valores entre los más elevados de los seis grupos. Así en la frecuencia de experimentación personal de sentimientos de admiración ante la grandeza y belleza de la naturaleza y el mundo.

Es el grupo con el más alto contingente de estudiantes universitarios, así como el que acoge a más jóvenes con estudios universitarios terminados. Hay una ligera superrepresentación de mujeres (más 3 puntos), fiel reflejo de la mayor presencia femenina en la Universidad en nuestros días y del talante de las mismas. También es importante notar que es el grupo con la edad media más elevada, con un 10 % más de jóvenes de 22 a 24 años y un 11 % menos de los que tienen entre 15 y 17 años. En cuanto a la clase social de procedencia, no hay grandes diferencias respecto de la distribución media, aunque cabe señalar una ligera presencia superior de los jóvenes de clase social media-alta.

En resumen, a este colectivo le define —en cuanto a sus características sociodemográficas— su elevado nivel de estudios y su edad, superior a la de la media. Su talante de jóvenes de izquierdas, sus escasos niveles en los parámetros de la dimensión institucional de lo religioso, se compadecen muy bien con un sistema de valores que les hacen despuntar, de forma especial, en la alta valoración de determinados movimientos sociales como los de «objeción de conciencia», «pro gays», así como los «pacifistas», «pro derechos humanos», etc., aunque en estos movimientos, al mismo nivel que los jóvenes del grupo 2.º, distinguiéndose nítidamente de estos últimos en su mitigadísima aceptación de los movimientos «pro vida». Sus altos valores en la justificación de comportamientos conducentes a la interrupción de la vida (aborto, eutanasia, pena de muerte), por un lado, así como su escasa confianza en las instituciones más jerarquizadas, como las FF AA y la Iglesia, por el otro, terminan por definir a este colectivo de jóvenes, paradigma hace menos de una década de la nueva juventud, y que empiezan a estar un tanto «de capa caída» en los momentos actuales.

#### Grupo n.º 4: «Reaccionario» (304 jóvenes: 15 % del total)

La primera y principal nota definitoria de este colectivo es su posicionamiento negativo, comparativamente con el conjunto de jóvenes en algunos casos y en valores absolutos en otros, ante determinados movimientos sociales de reciente presencia entre nosotros, aunque en su propia experiencia vital siempre han estado presentes. Nos referimos a su negativa valoración hacia los movimientos «pacifistas», «ecologistas», «pro derechos humanos», «contra la segregación racial», de «apoyo y pro enfermos de sida», así como a los movimientos «de gays y lesbianas», «movimientos de la mujer» y «de objeción de conciencia e insumisión». Nos apresuramos a añadir que toda afirmación de «racistas» aplicada al conjunto de este colectivo sería inexacta, aunque entre ellos hay porcentajes estadísticamente importantes de jóvenes a los que cabría aplicar dicho apelativo<sup>2</sup>. En realidad, no apoyan ningún movimiento social moderno, ni siquiera los que, por su ideología, cabría a priori pensar que recibirían valoración positiva por su parte, como los movimientos «pro vida» y «contra el aborto», o los «patrióticos» (defensa de la patria, de unidad de la patria)<sup>3</sup>.

La segunda nota constitutiva del grupo, bien que en tono menor en comparación con la anterior, es su elevado nivel de rigor ante determinados comportamientos, sea de la moral sexual, de interrupción voluntaria de la vida —pero no ante la pena de muerte—, así como ante actos de incivismo como hacer ruido las noches de los fines de semana. De todos modos, en estos puntos, aunque se destacan

<sup>2</sup> Unas cifras para concretar y precisar la afirmación. El 11 % de los jóvenes de este grupo dicen *no aprobar nada* y el 32 % *aprobar poco* los movimientos «pro derechos humanos» (2 % y 8 %, respectivamente, en el conjunto poblacional). El 21 % dicen *no aprobar nada* y el 31 % *aprobar poco* los movimientos «en contra de la segregación racial» (7 % y 11 %, respectivamente, en el conjunto poblacional juvenil español). Por último, el 18 % afirman *no aprobar nada* y otro 48 % *aprobar poco* los movimientos «de apoyo y acogida a refugiados e inmigrantes» (5 % y 19 %, respectivamente, en el total poblacional).

<sup>3</sup> De nuevo, para precisar la afirmación, trasladamos algunas cifras. Los movimientos «pro vida» son aprobados *totalmente* y *bastante* por el 21 % y 25 %, respectivamente, del conjunto juvenil español. Estas cifras son del 7 % y 25 % para los jóvenes del colectivo que comentamos. Las cifras para la aprobación de los movimientos «patrióticos» son, para el conjunto de jóvenes españoles, del 13 % (aprobación total) y 21 % (parcial), y del 7 % y 18 % para los del grupo 4.º.

respecto de la media general, no alcanzan las cotas de rigor que presentan los componentes del grupo 2.º, especialmente cuando se trata de rigor ético en comportamientos de signo económico.

Tercera característica definitoria del colectivo es su mitigada aprobación de las instituciones; así y todo, en proporciones ligeramente superiores a las de la media poblacional, pero con dos excepciones significativas: los sindicatos y, muy significativamente, las organizaciones benéfico-sociales, frente a las que se posicionan negativamente.

Apoyan mayoritariamente la idea de que los individuos asuman sus propias responsabilidades, así como el principio de que el trabajo duro es fuente de éxito pero más desde una postura de competitividad pura que de autoresponsabilidad solidaria, pues no están por la idea de repartir el trabajo en situaciones de mercado de trabajo escaso, como es el caso actualmente, aunque en este punto les acompañan los jóvenes de los grupos 1.º y 6.º.

Son los que en mayor proporción, comparativamente con los demás colectivos, rechazarían a los drogadictos, a gente de otra raza, a los homosexuales, lesbianas, etc., así como a las personas con sida, como miembros de sus familias, de sus grupos de amigos, etc. Por contra, son los que, en menor proporción esta vez, rechazarían a los neonazis<sup>1</sup>.

En los parámetros socio-religiosos se sitúan entre los católicos «no muy practicantes», aunque hay entre ellos unos porcentajes de agnósticos y no creyentes prácticamente idénticos a los de la media poblacional.

Es el joven, junto al del grupo 2.º, que menos conflictos familiares parece tener y, en todo caso, el que en menor medida desea salir de casa. De hecho es el que tiene una menor distancia en el autopoicionamiento político con sus padres, a los que sitúa dos décimas por encima de las suyas propias en sus inclinaciones políticas de «derechas».

En efecto, como se habrá advertido ya, es el colectivo que más a la derecha se autopoiciona de los seis que configuran esta *Tipología*, con una superrepresentación de votantes y simpatizantes del PP (7 puntos arriba) e infrarrepresentación de jóvenes próximos a IU (menos 6 % respecto de la media global).

<sup>1</sup> Precisemos una vez más alguna cifra para no etiquetar injustamente a un colectivo que, a fin de cuentas, corresponde al 15 % de la juventud española. Si el 76 % de los jóvenes españoles en su conjunto rechazan a un neonazi en sus familias, este porcentaje, en el presente colectivo, es del 65 %.

Leen menos prensa que la media poblacional. Hay más chicos, 6 % más que en la distribución total. Son de clase media, incluso con unos niveles económicos inferiores a los de la media poblacional y con una ligera superrepresentación de jóvenes provenientes de localidades de menos de 10.000 habitantes.

En resumen, joven reactivo a los nuevos movimientos sociales, con una moral muy tradicional, muy probablemente heredada de su familia, que también será muy tradicional, muy de derechas —por seguir utilizando este comodín—. De este grupo pueden surgir los jóvenes más intolerantes de la juventud española hacia los inmigrantes, refugiados, marginados, etc. Más chicos que en la media poblacional, con un nivel de ingresos inferior a esa media y con ligera presencia superior de jóvenes provenientes de localidades inferiores a los 10.000 habitantes, pero sin que este último rasgo sea particularmente definitorio del grupo.

#### *Grupo n.º 5: «Radical»*

(44 jóvenes: 2,17 % del total)

Este reducido grupo de 44 jóvenes (de un total de 2.028 que conforman nuestra muestra) es el más homogéneo de los seis de la presente *Tipología*, hasta el extremo de que en las soluciones de los grupos 4.º, 5.º y 6.º se mantiene inalterable, desgajándose 14 miembros en la solución de 7 grupos, para conformar un subgrupo aún más homogéneo. Estamos, en consecuencia, ante un tipo de joven muy concreto. Su rasgo definitorio principal, y lo que está en la base de la constitución del grupo, es el alto grado de aceptación del terrorismo. Cuando en el conjunto poblacional juvenil español, en una escala donde el número 1 indica que no se acepta el terrorismo en ningún caso, y en la cifra 10, que puede justificarse siempre, el valor medio es de 1,3, en el colectivo que ahora comentamos esta cifra se sitúa en 8,0. En correlación con este dato principal encontraremos que son los que menor confianza tienen en la Policía y en las FF AA, al par que son los que atribuyen mayor poder en la sociedad tanto a la Policía como a las FF AA, así como a la prensa, siendo, de hecho, los que más prensa leen. Son también los que en más alto grado justifican «oponerse violentamente a los agentes de la Policía».

Pero la singularidad del grupo no se reduce al modo de actuar en la sociedad, justificando

la acción violenta, aunque ésta sea la nota definitoria, lo repetimos, pues a ella hay que añadir el más alto nivel de justificación y permisividad ante todo lo que suponga interrupción voluntaria de la vida humana. En efecto, son los componentes de este grupo los que en mayor grado justifican la pena de muerte, la eutanasia, el suicidio y el aborto (este último supuesto justo inmediatamente después del grupo 3.<sup>o</sup>). Parece claro que la consideración de que la vida pueda interrumpirse mediante una acción consciente y voluntaria al objeto de lograr determinados objetivos, no exclusivamente de signo político, es asumida en gran medida por los componentes del colectivo que comentamos. No extrañará, en consecuencia, que sean estos jóvenes los que más negativamente se posicionen ante los movimientos «pro vida» y «en contra del aborto», y que su posicionamiento ante los movimientos pacifistas sea negativo, aunque no con la contundencia de los jóvenes del grupo 4.<sup>o</sup>.

Son también los que en mayor grado adoptan una actitud justificativa o permisiva ante el consumo de drogas (marihuana o hachís), ante el hecho de «emborracharse a propósito», hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos, etc. También justifican en alto grado las relaciones sexuales entre menores de edad, las «aventuras fuera del matrimonio entre hombres y mujeres casados».

Son los que más a la izquierda se sitúan en su autopoicionamiento político de los seis grupos de esta *Tipología*. Presentan muy bajos niveles de confianza hacia las instituciones de signo político como los Parlamentos, tanto el del Estado como los de las Comunidades Autónomas, y en general hacia todo tipo de instituciones, manifestando, por contra, un mayor nivel de aceptación hacia los nuevos movimientos sociales, pero sin la fuerza de los componentes de los grupos 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> y con las excepciones del rechazo hacia los movimientos pacifistas y «pro vida» que acabamos de señalar. Este carácter de autopoicionamiento de izquierdas, junto a una actitud antiinstitucional, se alía, en estos jóvenes, con una preferencia por las empresas públicas frente a las privadas, una demanda al Estado y a las Administraciones en general para que asuman el bienestar de los ciudadanos, en detrimento de la exigencia de autorresponsabilidad a los propios ciudadanos. El éxito en el trabajo estiman que es más cuestión de buena suerte y de contactos que consecuencia del esfuerzo realizado.

Respecto del trabajo hay dos notas singulares en este colectivo. No son nada racistas, pues son los que en mayor grado se posicionan *negativamente* ante la frase que dice que «cuando los puestos de trabajo escasean, los patronos deberían admitir antes a los nativos que a los inmigrantes, extranjeros, etc.». Por otra parte son los que en menor grado dicen realizarse personalmente en el trabajo y en mayor grado fuera de él.

Estos jóvenes manifiestan haber tenido más experiencias de signo político que sus coetáneos, y además haber guardado de ellas una valoración positiva, al par que señalan experiencias de signo personal más negativas que las de la media general. Es, pues, claro que la política juega un papel importante en sus vidas. En este orden de cosas hay una singularidad propia de este grupo que nos parece importante resaltar. Puede incluso ser una de las claves explicativas del universo nómico de estos jóvenes. Normalmente, los jóvenes posicionan a sus padres y profesores más a la izquierda que como ellos se posicionan a sí mismos. También los jóvenes del presente colectivo. Asimismo hay una correlación bastante grande entre el autopoicionamiento de los jóvenes y el posicionamiento en el que sitúan a sus profesores y padres, y sin grandes diferencias entre ellos (padres y profesores), con excepción del grupo 3.<sup>o</sup>, y de modo notable entre los jóvenes del presente grupo, que son los que más a la derecha posicionan a sus profesores y los que más a la izquierda lo hacen a sus padres. Nuestra hipótesis en este punto, ya formulada el año 1986, indica que «la radicalidad política juvenil no es fruto de un enfrentamiento político con sus padres, sino consecuencia de una radicalidad que ya estaba en los padres»<sup>5</sup>.

Sus parámetros religiosos institucionales están claramente por debajo de los de la media poblacional, presentando el más elevado porcentaje de no creyentes y ateos, así como de agnósticos. Por contra, no cabe decir lo mismo de algunos parámetros religiosos existenciales. Así, el «sentimiento de **Alguien** que me acepta tal como soy» es particularmente notable

---

<sup>5</sup> Emitíamos esta afirmación aplicada a los jóvenes radicales vascos. Ahora, en un estudio que tiene como universo el conjunto español, mantenemos la misma hipótesis extensiva a los jóvenes españoles, pero, al igual que el año 1986, no la elevamos al nivel de tesis, pues nos falta por controlar el otro referente: sus propios padres. (Véase *Juventud Vasca 86*, Elzo (dir.), Ed. Gobierno Vasco, Vitoria, 1986, págs. 470 y 476.)

entre estos jóvenes. Nuestra hipótesis particular entre los componentes de este reducido y singular colectivo, inversamente a lo que sostenemos en el Capítulo 3 del presente trabajo, pero allí referido al conjunto juvenil español, iría en el sentido de una religiosidad experiencial importante en estos jóvenes y que se correlacionaría con un rechazo explícito de la modalidad institucional de lo religioso, algo que ya hemos detectado en el grupo 3.º, aunque en ese último solamente en un indicador. Así pues, nuestra tesis de la correlación positiva entre las modalidades existencial e institucional de lo religioso, aun confirmando en la gran mayoría de los jóvenes españoles, presenta algunas excepciones, como acabamos de constatar.

No valoran particularmente la familia en sus proyectos futuros (comparativamente con los demás jóvenes), lo que no quiere decir que tengan problemas particulares con sus padres.

Lo que «colorea» particularmente a este grupo de 44 jóvenes es la presencia en él de 12 de los 15 jóvenes que en la muestra han manifestado su intención de voto a HB. Hemos dicho «colorea», pues quedan otros jóvenes, 20 exactamente, que han indicado sus preferencias por otras formaciones, que en valores porcentuales arrojan cifras escasas. Los 12 restantes, hasta llegar a la cifra de 44, no indican su intención o preferencia de voto.

Hay una superrepresentación de hombres (9 puntos arriba), con edades algo inferiores a las de la media, en particular con menos jóvenes de 22 a 24 años (7 puntos menos), infrarrepresentación de la clase social alta y media-alta (8 puntos abajo), dando de hecho el más bajo nivel de ingresos medios familiares de los seis grupos. Su estatus ocupacional sigue el de la media total, pero entre los estudiantes del grupo hay muchos menos universitarios que en los demás grupos, sin que se pueda explicar este dato por la edad de sus componentes, ni por su clase social. Apuntamos a la hipótesis, no comprobable con nuestros datos, de un mayor fracaso escolar en la enseñanza media, donde de hecho están superrepresentados.

En resumen, jóvenes que justifican el uso de la violencia en los supuestos de luchar por objetivos políticos (terrorismo) o ante la interrupción voluntaria de la vida (eutanasia, pena de muerte, suicidio y aborto), aunque no por motivos laborables o de raza, extranjería, etc. Muy permisivo con el consumo de drogas y con el hecho de «emborracharse a propósito», sin preocuparse mayormente por las con-

secuencias del griterío nocturno en el descanso de los vecinos. Muy radical en política (pero nuestra hipótesis es que la radicalidad está en sus padres), antiinstitucional pero exigiendo a la Administración la resolución del bienestar de los ciudadanos más allá de la propia asunción de responsabilidades, aunque no son los únicos en pensar así. Rechazan la religiosidad institucional, se proyectan menos que sus coetáneos en un futuro familiar, son los restos de un modo de ser joven en trance de desaparición pese al papel que les conceden los medios y que nosotros hemos querido describir en extenso, más por su singularidad que por su importancia estadística y sociológica.

*Grupo n.º 6: «Conservador liberal»*  
(281 jóvenes: 13.86 % del total)

Como los jóvenes del grupo 4.º, el más conservador y tradicional de todos, los jóvenes de este 6.º grupo tampoco ven con buenos ojos los movimientos feministas, los de gays y lesbianas, los de apoyo y ayuda a los refugiados, los que laboran por los derechos humanos, los que apoyan a los enfermos de sida, etc., aunque su valoración no es tan negativa como la que presentaban los jóvenes del 4.º grupo. Asimismo, su apoyo a los movimientos ecologistas, pacifistas y los de objeción de conciencia es muy moderado y por debajo de la media global.

Pero se separan de los jóvenes conservadores del grupo 4.º y vienen a acercarse a los del grupo 1.º, el más «pasota» de todos, en la justificación de comportamientos como los de emborracharse a propósito (pero no en el consumo de drogas, que rechazan fuertemente, dato éste sumamente elocuente y significativo), hacer ruido por las noches impidiendo el descanso de los vecinos, en tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, etc., aunque se separan de los jóvenes del grupo 1.º en que adoptan una actitud de aceptación de las instituciones en proporciones similares a las de la media poblacional. En general, dan unos niveles de permisividad en los comportamientos, particularmente de signo privado, superiores a los de la media poblacional, sin que eso suponga menoscabo, como ocurre en los grupos 1.º, 3.º y 5.º, de una aceptación media —sin rechazos ni apoyos— de las instituciones. Más bien lo que se produce es una valoración mitigada, cuando no negativa, de los nuevos movimientos sociales.

Otro aspecto muy importante en la definición de este colectivo nos lo ofrece su visión del trabajo y de la empresa. Son los jóvenes que más a favor están de la empresa privada, los que en mayor grado valoran la competencia como estímulo para trabajar duro y para desarrollar nuevas ideas. Tener éxito en el trabajo, así como ganar dinero, les aparecen objetivos a alcanzar en la vida, con una fuerza superior a la de la media poblacional. Claro que estos factores se alían en su caso, aunque no con la rotundidad que hemos encontrado en el grupo más conservador, el 4.º, con una cierta discriminación hacia los inmigrantes, con una menor aceptación que la que ofrece la media poblacional ante la eventualidad de ayudar a los países en vías de desarrollo. Asimismo son más bien reacios a repartir el trabajo cuando éste escasea. Cabría decir que su filosofía está en la «meritocracia», pero sin exageraciones mayores.

Digámoslo claramente: no nos parece encontrar en este colectivo las mayores posibilidades de racismo, al menos en su vertiente más activa del rechazo positivo al extranjero, al diferente, al «otro». Más bien su filosofía sería la del que dice: «El que vale vale, y el que no...».

Es el joven que menos prensa lee de todos, lo que no le impide manifestar el más alto grado de confianza por la prensa de los seis grupos, así como mantener la opinión más favorable hacia la objetividad y veracidad del tratamiento que la prensa da de los jóvenes...

Son los más deportistas de todos, o al menos los que más tiempo parecen dedicar al deporte, lo que se conjuga bien con la imagen de la «transmodernidad», si se nos pasa la expresión, de la importancia del *look*, del culto a la delgadez, etc. También para ellos la división entre el tiempo de trabajo y estudio frente al tiempo de fiesta, relajo, diversión, etc., es particularmente nítida, manifestando

en ello, de forma sobresaliente, una de las notas dominantes del mundo de hoy.

Sin mayores problemas en su familia, de la que valora principalmente las comodidades materiales, se autoposiciona como católico no practicante; políticamente cabría calificarlo de centro-derecha, con algunos pocos votantes más al PSOE y al PP (tres puntos arriba en ambos casos) y algunos más a CiU (dos puntos arriba). Gran superrepresentación de hombre (12 puntos más que en la media poblacional) así como de clase social media-alta (12 puntos más que en la media, también). De hecho, en cuanto al nivel de salarios arrojan los niveles más elevados de los seis grupos. La edad del grupo sigue la misma distribución que la del conjunto poblacional. Lo mismo cabe decir del nivel de estudios, aunque se puede constatar una ligera mayor presencia de universitarios entre sus miembros.

En definitiva, se atisba en este caso el modelo de un nuevo joven, el más actual o, al menos, el que no encuentra parangón en las diferentes tipologías que hemos elaborado y encontrado en los recientes estudios de sociología de la juventud, como el joven liberal en los comportamientos privados, no crítico con las instituciones y «de vuelta», sin haber estado nunca de ida probablemente, respecto de los nuevos movimientos sociales. Joven que piensa mucho en sí mismo, buscándose un camino en la vida, sin manifestar rechazos explícitos hacia otros colectivos pero sin apoyar a los marginados, desfavorecidos, etc., ni pensar demasiado en ellos, en la hipótesis de que «la vida irá colocando a cada uno donde se merece». Competitivo pero sin esforzarse demasiado, «autista social», es difícil no pensar, a veces, en un señorito de nuestros días, mezcla de transmodernidad impregnada de la frecuencia de determinados ambientes, entre frívolos y desenfadados, junto a un sabor «retro», herencia, esta vez, de su propia familia.